



Editorial

## El valor del conocimiento en Cuba

### The knowledge value in Cuba

Francisco H. Figaredo Curiel<sup>1</sup>  <https://orcid.org/0000-0002-4363-1086>

<sup>1</sup>Universidad de la Habana, La Habana, Cuba

Email: figaredo53@gmail.com

Artículo de acceso abierto bajo licencia Creative Commons Atribución NoComercial CompartirIgual (CC-BY-NC-SA) 4.0.



**Citación recomendada para este artículo:** Figaredo Curiel, F. H. (2020). El valor del conocimiento en Cuba. *Monteverdia*, 13 (1), e3463. Recuperado de: <https://revistas.reduc.edu.cu/index.php/monteverdia/article/view/3463>

**Nota introductoria:** Desde que, en enero de 2019, *Monteverdia* asumiese el modelo de publicación continua, se decidió pasar al estatus de no permanente la sección Editorial y reservarla para contenidos o momentos de relevancia que ameritaran ser socializados. En momentos en que la humanidad se ve enfrentada a una de las pandemias más letales de la historia, la COVID-19 y la ciencia se erige única alternativa de salvación, se trae a consideración de los lectores esta breve, pero valiosa reflexión, respaldada por acertadas referencias del universo intelectual autóctono de “la mayor de las Antillas”, que propone el filósofo Francisco Humberto Figaredo Curiel. El Dr. Figaredo, obtuvo en 1980 la licenciatura en filosofía de la Universidad Estatal de Moscú “Mijail Lomonosov”, en 1997 alcanzó el título de Máster en Política Científica y Tecnológica por la Universidad Estadual de Campinas, en Sao Paulo, Brasil y logró su grado científico de Doctor en Ciencias de la Educación en 2002, por la Universidad de la Habana. Se ha destacado como investigador en los campos de Estudios de Ciencia-Tecnología-Sociedad, Teoría de la Educación, Interdisciplinariedad y Pensamiento Cubano, áreas en las que se ha desempeñado también como tutor de varias tesis de maestría y doctorado. Fue coordinador del Tomo IV (Sociedad), de la Enciclopedia Cubana 1000 Preguntas 1000 Respuestas, de 2016. Por su labor ha obtenido, entre otros los siguientes reconocimientos: Premio al Resultado de Mayor Aporte Social de la Universidad de La Habana, Premio Anual del Ministerio de Educación Superior y Premio Anual de la Academia de Ciencias de Cuba.

## El valor del conocimiento en Cuba

Conocer es una de las cosas que a diario más hacemos, la mayoría de las veces sin darnos cuenta. Todo comienza estando aún en el vientre de una mujer, como conocimiento biológico<sup>1</sup>. Ya en la escuela, ese primer tipo de conocimiento, que no desaparece, va transformándose poco a poco en conocimiento con significado personal, y solo se interrumpe con la muerte. La vida no es “*vivable ni viable sin*

*conocimiento*” (Morin, 1999, p. 221), de ahí la importancia de conocer sus particularidades. Pero esa importancia es mayor aun cuando los conocimientos están, como las raíces de las palmas, en los cimientos de una nación. Es el caso de Cuba. Veamos que nos enseña la historia.

*Primero: las influencias que las circunstancias ejercen en los conocimientos.*

El reconocimiento del valor que tienen las

<sup>1</sup> Para profundizar en las particularidades biológicas del conocimiento puede consultarse a Maturana y Varela (2003).

circunstancias nos viene de Félix Varela y Morales (1788-1853). Según recoge Eduardo Torres-Cuevas en uno de sus valiosos libros, en 1812, relató lo siguiente. Uno de los discípulos de Varela, preocupado por el carácter especulativo de las lecturas que realizaba a diario, le preguntó al maestro para qué servía aquello, pregunta que permaneció viva en la mente de Varela, quien tiempo después escribiría:

Confieso que me enseñó más con aquella pregunta que lo que yo le había enseñado en muchas lecciones. Fue para mí como un sacudimiento que despierta a un hombre de un profundo letargo. ¡Qué imperio tienen las circunstancias! Nada más me dijo, y me hizo pensar por muchos años (Torres-Cuevas, Ibarra y García, 2001a, p. 241).

Efectivamente, las circunstancias favorecen y/o afectan el desarrollo del conocimiento, algo que podemos constatar si reflexionamos acerca de nuestras trayectorias cognoscitivas personales.

*Segundo: la utilización de los conocimientos para resolver los problemas.*

Para José Julián Martí Pérez (1853-1895), el conocimiento debe ser práctico y utilitario:

Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia” (Martí, 1975a, p. 18).

La batalla más difícil que nuestro pueblo ha tenido que librar desde 1959 hasta la fecha, las agresiones de los gobiernos norteamericanos, ha sido posible solo a fuerza de utilizar los más variados tipos de conocimientos, tanto de procedencia popular<sup>2</sup> como científica: formales, naturales, técnicos, médicos, sociales, militares... Esa batalla ha sido una gran escuela para aprender haciendo, un permanente taller. Y en ella, otras dos ideas martianas han servido de guía.

*Tercero: los fines superiores de los conocimientos.*

El más universal de los cubanos, nos expresó que:

La educación ha de ir a dónde va la vida. Es insensato que la educación ocupe el único tiempo de preparación que tiene el hombre, en no

prepararlo. La educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar. Los grandes problemas humanos son: la conservación de la existencia, -y el logro de los medios de hacerla grata y pacífica (Martí, 1975b, p. 308).

Como en otras muchas cosas, también en esta de los grandes problemas humanos, Martí se adelantó, por ejemplo, a lo expresado muchos años después por el fundador de la Bioética, Van Rensselaer Potter (1911-2011), cuando definió esta nueva perspectiva para la humanidad:

(...) como el conocimiento de cómo usar el conocimiento para la supervivencia humana y para mejorar la condición humana (...) una nueva ética científica que combina la humildad, la responsabilidad y la competencia, que es interdisciplinaria e intercultural y que intensifica el sentido de la humanidad (Acosta, 2009, p. 13).

*Cuarto: la utilización de los conocimientos y artefactos que otros producen.*

Para Martí, que distinguía entre “ciencia verdadera”, que conduce “a la equidad humana”, y “ciencia superficial”, que lleva “a la justificación de la desigualdad, que en el gobierno de los hombres es la tiranía” (Martí, 1975c, p. 432); la utilización de conocimientos debía estar acompañada por lo que el denomina “una desapasionada previsión, habilidosa vigilancia y permanente entereza” (Martí, 2011, p. 114).

Se sabe ya, por ser acontecimiento trascendental que todo el mundo ha celebrado, que, de México a New York, como a cualquier otro lugar de los Estados Unidos, se puede venir por ferrocarril. Este es acontecimiento grato, si del lado latino de la frontera viene acompañado por una desapasionada previsión, habilidosa vigilancia y permanente entereza. Con todo eso, será el ferrocarril cosa excelente. Sin eso, pudiera no serlo (Martí, 2011, p. 114).

Estas concepciones martianas, se hallan en plena concordancia con las ideas de otros intelectuales en el ámbito decimonónico cubano:

Todos nuestros esfuerzos deben indudablemente tender a<sup>3</sup> hacernos un trabajo propio para nuestra

<sup>2</sup> Popular en el entendido de Conner (2009).

<sup>3</sup> Se ha respetado la ortografía del texto original.

industria propia, y para lograrlo nos persuadiremos que es preciso: 1°. Adecuar los aparatos de Europa á nuestras fuerzas y condiciones. 2°. Tomar de los métodos de Europa únicamente lo apropiado á nuestras circunstancias locales. 3°. Inventar lo correspondiente á estas circunstancias que, por no existir en Europa, no han sido nunca allí el objeto de los estudios industriales. 4°. Formarnos maestros que<sup>4</sup> imbuidos en los sanos principios de las ciencias, sean al mismo tiempo prácticos en las necesidades apremiantes y en los recursos necesarios de nuestra condición peculiar. 5°. Procurar por una organización racional de nuestro trabajo, un correlativo á la índole especial de nuestros trabajadores y un remedio á la insuficiencia de fuerzas de que podemos disponer” (Moissant, 1862, p. 120).

Varias décadas después y siguiendo la misma línea de pensamiento, Fernando Ortiz expresó que “*La orientación de la cultura cubana, sin desarraigarse del pasado troncal, ha de ser más y más científica y menos especulativa, retórica, tradicionalista. (...) En la ciencia están su fuerza, su vida y su misma libertad*” (Ortiz, 1944, p. 245).

*Quinto: los sujetos de los conocimientos.*

Para Varela, quizás el primer feminista que tuvo Cuba, la inclusión de las mujeres en igualdad de condiciones, en el sistema educativo y en el desarrollo científico, era una cuestión de primer orden:

Uno de los atrasos de la sociedad proviene de la preocupación de excluir a las mujeres del estudio de las ciencias o a lo menos no poner mucho empeño en ello, contentándose con lo que privadamente por curiosidad pueden aprender, siendo así que el primer maestro del hombre es su madre, y que esto influye considerablemente en el resto de su educación (Torres-Cuevas, Ibarra y García, 2001b, p. 84)”.

Fidel Casto Ruz, fiel y excepcional continuador de las ideas martianas, hizo importantes reflexiones acerca de los conocimientos, las ciencias, las tecnologías y las innovaciones. En la clausura del VI Foro Nacional de Piezas de Repuesto Equipos y Tecnologías de Avanzada expresó lo siguiente:

Lo he citado como ejemplo en muchas conversaciones (...), de lo que significa un hormiguero humano trabajando, de lo que significa (...) que cientos de miles de compatriotas, entre ellos obreros calificados, técnicos, ingenieros, investigadores y trabajadores en general, incluidas amas de casa, hayan estado trabajando, dedicando su tiempo, dedicando su inteligencia a resolver los problemas del país en sus momentos más difíciles” (Castro, 1991, p.3).

*Sexto: importancia de la educación para el desarrollo de los conocimientos.*

Al respecto encontramos valiosas ideas en los Aforismos de José de La Luz y Caballero. En el sentido de la necesidad de una enseñanza práctica para el desarrollo del espíritu científico, expresa que: “*Siendo la ciencia de la educación un ramo tan experimental, como la Física o la Medicina, quedaría harto defectuoso todo plan de escuela normal si no se destinase una parte del curso a la práctica de las doctrinas explicadas*” (Conde, 2001, p. 262).

La idea anterior se complementa al señalar la insoslayable necesidad de un componente ético que acompañe al desarrollo educativo y científico, cuando refiere que: “*La instrucción primaria no significa nada respecto a la moralidad de un pueblo, cuando no se aplica directamente a la disciplina de los sentimientos y afecciones del alma, no menos que al cultivo de las facultades mentales*” (Conde, 2001, p. 263).

Pero convencido como otros de que, para avanzar Cuba debía hacerlo sobre bases propias, reclama: “*Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra*”. (Conde, 2001, p. 263).

Para que Cuba continúe siendo nuestra, por los siglos de los siglos, debemos esforzarnos aún más en la socialización, en el desarrollo y la utilización de las valiosas ideas contenidas en la **Tradición cubana de pensamiento ciencia y conciencia de orientación patriótico-humanista** que inició Félix Varela y Morales, la cual debería ser declarada PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN. Muchas cubanas y cubanos nos alegraríamos de ello, tanto como lo hicimos cuando la *Rumba Francesa* fue Declarada Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

<sup>4</sup> Se ha respetado la ortografía del texto original.

## Referencias

- Acosta Sariego, J. R. (2009). *Los árboles y el bosque. Texto y contexto bioético cubano*. La Habana, Cuba: Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela.
- Castro Ruz, F. (18 de Diciembre de 1991). Discurso clausura del VI foro nacional de piezas de repuesto, equipos y tecnologías de avanzada el 16 de diciembre. *Granma*, 3-4.
- Conde Rodríguez, A. (2001). *José De la Luz y Caballero: Obras Aforismos (Vol. I)*. La Habana, Cuba: Imagen Contemporánea.
- Conner, C. (2009). *Historia popular de la ciencia. Mineros, comadronas y mecánicos*. La Habana, Cuba: Científico-Técnica.
- Martí Pérez, J. (1975a). *Obras Completas Tomo 6*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (1975b). *Obras Completas Tomo 22*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (1975c). *Obras Completas Tomo 21*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (2011). *Obras Completas: Edición Crítica. Tomo 19*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.
- Maturana Romesín, H. y Varela García, F. (2003). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires, Argentina: Lumen / Editorial Universitaria.
- Moissant, C. (1962). Memoria sobre la conservación y depuración del zumo de la caña. *Anales y Memorias de la Real Junta de Fomento y de la Real Sociedad Económica*, 4(7), pp. 117-155.
- Morín, E. (1999). *El Método. El conocimiento del conocimiento*. Madrid, España: Ediciones Cátedra S. A.
- Ortiz Fernández, F. (Mayo-Junio, 1944). Urgencias de la cultura en Cuba. *Revista Bimestre Cubana*, 3(1), pp. 242-249.
- Torres-Cuevas, E., Ibarra Cuesta, J. y García Rodríguez, M. (2001a). *Félix Varela y Morales: Obras (Vol. III)*. La Habana, Cuba: Imagen Contemporánea.
- Torres-Cuevas, E., Ibarra Cuesta, J. y García Rodríguez, M. (2001b). *Félix Varela y Morales:*

*Obras (Vol. I)*. La Habana, Cuba: Imagen Contemporánea.